

Por eso, al pretender desde mi sitio humilde otro modesto entre los obreros de esa gran obra, voy á hacer pública confesión de las mancillas seculares de la clase de Escribanos; pero formulando «incontinenti» la demanda de sus nobles aspiraciones. No es la confesión del moribundo; es el lastre embarazoso que arroja el aeronauta decidido á remontar su globo.